

NASSIM NICHOLAS TALEB

El cisne negro y  
el pavo que se jactaba  
de ser inductivo

Página 3



CONTRATAPA

Un canillita del  
siglo XXI, relato  
de Luis Soto

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 126 | VIERNES 2 DE MAYO DE 2014

## Quebrada de Humahuaca

Archivos Históricos de Noticias Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)

## ENTROPÍA, 10 AÑOS DE UN SELLO NACIDO AL CALOR DE LA NUEVA LITERATURA

La editorial independiente Entropía celebra sus primeros diez años con un catálogo "permeable y reactivo a los cambios de época", y una interesante apuesta en la 40ª Feria del Libro de Buenos Aires (en el predio portuario de la Rural hasta el 12 de mayo próximo). Los 10 años de Entropía llegan con la nueva colección Nouvelle que inauguró *La Serenidad* de losi Havilio; y la presentación en Zona Futuro de la Feria, el 9 de

mayo a las 20.00, de la escritora Romina Paula y los editores Gonzalo Castro y Sebastián Martínez Daniell, quienes respararán los inicios del sello, con música y un brindis. Entropía nació en 2004, "una época que había dejado una estela de empobrecimiento o escasas prosperidades; y que terminó resultando favorable para la aparición de propuestas editoriales como la nuestra", contó a *Telam* Martínez Daniell.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ VIERNES 2 DE MAYO DE 2014



# Quebrada de Humahuaca



→ JUAN PABLO BERTAZZA

**H**ay lugares del planeta que constituyen, sin ninguna exageración, destacadísima obra de arte, lugares donde la naturaleza realmente hace el papel de un Dios creador, sitios que demandan contarnos más allá de las fotos. Muchos no pueden resistir ese impulso y vuelven de esos sitios con el único objetivo de hablar de ellos, a tal punto que algunos llegan a transformar esos sublimes paisajes en libros.

Los ejemplos son numerosos pero uno de los últimos y más relevantes casos es el de *Tierra del Fuego*, precioso libro de Sylvia Ipparraguirre con fotografías de Florian Von Der Fehr publicado en 2009, que fue declarado de interés provincial por el Gobierno de Tierra del Fuego.

En el otro extremo pero con una calidad, cuidado y gusto estético similar al de esa última obra, acaba de publicarse *Quebrada de Humahuaca, naturaleza y cultura* de Sandra Figoni Prado que tendrá su presentación durante la Feria del libro.

Certeros pero emotivos, bellos pero pragmáticos, los textos a cargo de Christian Schwarz, re-

pletos de historias, geografías, sociedad y cultura están traducidos al inglés y al francés para que puedan ser leídos lo más lejos posible. Kevin Zaouali aporta su original mirada para dotar a esta obra de más de trescientos fotos que ofrecen, en cada caso, una suerte de postal en movimiento, un instante detenido en el tiempo que parece cobrar vida.

"La belleza en la Quebrada de Humahuaca es incommensurable", dice en el prólogo Sandra Figoni Prado quien se quedó maravillada desde que lo conoció durante una Semana Santa, momento del año en que suelen colarse y rebasar las ofertas hoteleras de este sitio que hace 600 millones de años era un mar y ahora está erigido a 3.000 metros de altura, que fue escenario de muchos de los combates de nuestra Guerra de la Independencia y que en 2003 fue declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad y Paisaje Cultural.

Si la Quebrada de Humahuaca, el corazón de la provincia de Junín, fue, en efecto, una obra de la naturaleza, tal vez esa sea la que incomoda y encanta sin fecha de vencimiento. Una de esas obras que se caracterizan por conformar un gran oxímoron: un lugar de

tránsito que es, simultáneamente, de asentamiento, un mojón del catolicismo -en Semana Santa, de hecho, la Quebrada convierte su valle en un recinto sagrado-, que convive con la proliferación espectacular de carnavales paganos, verdaderas ceremonias del exceso que constan de nuevos días y terminaron, con el tiempo, imponiendo un estilo musical cuya expresión más célebre es El humahuacueño, clásico del cancionero tradicional argentino.

La Quebrada de Humahuaca es, en definitiva, uno de los sitios de nuestro país que más aporta sincrétismo, esa mezcla cultural y de cosmovisiones que vuelven interesante y rica a una sociedad, como lo posibilita también el aporte de los pueblos originarios, como sucede, por ejemplo, cada 2 de noviembre con el Día de las Almas, que se caracteriza por la visita impo-

sterizable de amigos y familiares a las tumbas de sus seres queridos. Lo interesante de este libro publicado por la editorial Tilcara (en Junín), es un espacio creado por Silvia Ipparraguirre y Gonzalo Castro y Sandra Figoni Prado que muestran la vida actual y cotidiana en la Quebrada, suman su voz al coro del paisaje, mechado con lo que algunos escritores dijeron del que sucede con esas aburridas fotos de viaje que muestran paisa-

jes totalmente despojados de su gente, este libro hace hincapié en la articulación del sitio con sus habitantes, en el entramado que constituyen la belleza, la cultura y la actividad económica como la producción de maíz, el cultivo de quinua (uno de los principales alimentos andinos), el servicio de los médicos caseros suministrando plantas medicinales como la boja de coca, la relación con la llama, uno de los animales domésticos más antiguos del mundo, el tradicional y siempre vigente trueque o el proceso de fabricación de adobe que se caracteriza por el profundo conocimiento que debe tener el adobero de la tierra.

Se podría decir que este libro tiene la virtud de tener tantos colores como los paisajes que describe, esa polítonía impresionante de la Quebrada de Humahuaca que da cuenta de diversas eras geológicas, en una gama de hasta 600 millones de años.

Para lograr ese objetivo resultó fundamental la inclusión en el libro de testimonios completos y entrevistas a algunos de sus habitantes que al mostrar el tiempo que muestran la vida actual y cotidiana en la Quebrada, suman su voz al coro del paisaje, mechado con lo que algunos escritores dijeron del

lugar, canciones populares como las coplas, entre ellas, la que se titula De suegras ("Dicen que ahora se acostumbra/tirar las suegras al mar/ tan picaron la mia/ está aprendiendo a nadar"). La música es otro de los elementos fundamentales de la Quebrada, Humahuaca es musical ya desde su propio nombre, y es musical sobre todo porque sincroniza la escala europea con la escala de los indígenas. Además, la inherencia de Humahuaca en la música trasciende todos los géneros y repertore inclusive en el rock ya que su tierra viene inspirando a muchos músicos a tal punto que, sin ir más lejos, Divididos presentó en la Quebrada su último disco. *Imapola del 66* en 2010, y la banda Intoxicados grabó en el Pucará de Tilcara, fortificación construida por los primitivos pobladores en la cima de las montañas, el videodisco de "Niña de Tilcara" donde Soda Stéreo había grabado antes el clip de "Cuando pase el temblor".

Como si todo eso fuera poco, el libro ofrece, a manera de gran storybook de viaje, un calendario histórico del lugar que muestra de manera exhaustiva cada una de las festividades, ceremonias, cultos y homenajes, incluido el día de la Pachamama, que marcan el año de la Quebrada de Humahuaca, doce meses que vuelven accesible la sensación de eternidad.

La imaginación, la competencia, la literatura y la política fueron algunos de los temas que los escritores publicaron en el libro *Aquí y ahora* y le pusieron voz en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, frente a más de mil personas que escucharon alertas este intercambio entre dos de los más destacados autores mundiales. Paul Auster y J.M Coetzee interpretaron fragmentos de las cartas que se enviaron entre

2008 y 2011, como parte de un proyecto en común (Anagrama & Mondadori) —en el que “podíamos sacarnos chispas el uno al otro”, tal como le dijo Coetzee. Desde temprano los lectores hicieron fila para ser parte del encuentro: más de 900 estuvieron presentes en la sala, mientras otros 600 se dieron cita sentados en el patio de la Rural, donde se proyectaba la conferencia en una pantalla.



# El cisne negro y el pavo que se jactaba de ser inductivo

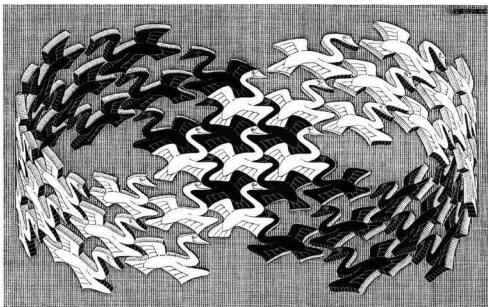


LEONARDO HÜBNER

A fines del siglo XVII, exploradores ingleses observaron en Australia ejemplares de cisnes, pero no blancos como los que sobaban en Europa, sino negros. Estas aves causaron sorpresa en sus descubridores, provocaron gran impacto en todas las cortes europeas para luego, con el paso del tiempo, pasar a ser un hecho natural: los cisnes no sólo eran blancos, como la historia y las leyendas medievales lo afirmaban, sino que también, en un cascate perdido en medio del mar, había cisnes negros.

Estas tres reacciones (la sorpresa en la observación ante lo improbable, el impacto de la noticia en la sociedad, y la racionalización, con el tiempo, de ese hecho extraño que se incorpora, de a poco, al inconsciente colectivo), más su experiencia como “el principal disidente de Wall Street”, según *The New Yorker*, lo llevaron al ensayista, investigador y financiero Nassim Nicholas Taleb (Líbano, 1960) a escribir *El Cisne negro: el impacto de lo altamente improbable* (Paidós). Taleb usa esta teoría para explicar que todas las investigaciones se hacen en base a lo lógico, descartando lo ilógico, y que por ende todo lo nuevo que se conoce es fruto de la casualidad. Además, demuestra como cualquier cosa es explicable a posteriori, con lo que sigue el precepto de Hume (“De la observación de un sinnúmero de cisnes blancos no se podrá inferir que todos los cisnes son blancos, sin embargo, ver un solo cisne negro será suficiente para refutar semejante confusión”). Montaigne, quien escribió que “lo que no puede ser frustrado para predecir el futuro.

En la lógica de la teoría del cisne negro, lo que se ignora es más importante de lo que se conoce, se dejan de lado las teorías estadísticas que nos hacen creer que el



M.C. ESCHER, CISNES C. 1998. XILOGRAFÍA

mundo es un lugar predecible para darle mayor relevancia y presarle suma atención a la incertidumbre. Logró Taleb hacer una fortuna cuando predijo en 2006 que se avecinaba una crisis financiera e invitó en compañías emergentes. Cuando en 2008 cayó Lehman Brothers, Taleb demostró que sus teorías no eran erradas.

La mayoría de los cisnes negros aparecen cuando se está buscando otra cosa. Llegan por casualidad, se vuelven impresionantes o primordiales y luego, una vez instalados, aparece la explicación que los fundamenta. O sea: el cisne negro es algo improbable, sorprendente, que pudo haber pasado la posibilidad de existencia o desmoronarse, y que su incidencia provoca un efecto desmesurado, extraordinario. Luego, después del

hecho, cuando el cisne negro ya es esencial e insustituible, sedesarrojan interpretaciones, se lo justifica como algo que estaba allí, pero que, por alguna razón, no se veía (es decir, que su predictibilidad sólo es retrospectiva).

Taleb afirma que la especie humana no tiene la capacidad de predecir los fenómenos sociales que pueden ser trascendentes, importantes. Puede predecir la lluvia de los próximos cuatro días en algún rincón del mundo, pero no puede conjeturar, por ejemplo, el estallido de la burbuja inmobiliaria española o la mejora de la calidad de vida que provocó el Yaguán en los adultos mayores. La gran Rueda del Cisne Negro descubrió que, en su primera manifiesta en la granja avícola, comía a las 9 de la mañana. Sin embargo, siendo como era un buen inductivista, no sacó conclusiones precipitadas. Esperó hasta que recogió una gran cantidad de observa-

ciones del hecho de que comía a las 9 de la mañana e hizo estas observaciones en una gran variedad de circunstancias, en miércoles y en jueves, en días fríos y calurosos, en días lluviosos y en días soleados. Cada día añadía un nuevo enunciado observacional a su lista. Por último, su conciencia inductivista se sintió satisfecha y efectuó una inferencia inductiva para concluir: “Siempre como a las 9 de la mañana”. Pero ¡ay! Se demostró de manera indudable que esta conclusión era falsa cuando, la víspera de Navidad, en vez de darle la comida, le cortaron el cuello. Una inferencia inductiva con premisas verdaderas ha llevado a una conclusión falsa.

Qué explica Taleb en su libro, que a diferencia del pavo de Russell, debemos estar preparados para que los hechos inesperados nos

afecten lo menos posible, pero sin tener en cuenta o preocuparnos de cuándo ocurrirá. Los neurologos saben que nuestro cerebro está programado para tener el control de todo lo que sucede. Sin embargo, lo cierto es que nuestro cerebro está literalmente a oscuras, escondido bajo la cavidad craneal, y el único contacto que tiene del exterior es a través de órganos imperfectos, bien sea la vista, el tacto, el sentido olfativo o el gusto. Y puesto que nuestro cerebro está programado para controlar todo y debido al imperfecto de las percepciones que llegan a él, el cerebro lo que puede, creando modelos abstractos de la realidad, que no necesariamente coinciden con la realidad misma. En pocas palabras, la explicación podría ser que no estamos preparados fisiológicamente para los hechos imprevisibles. Y sin embargo, los hechos imprevisibles existen.

La poesía chilena de Nicanor Parra y Gabriela Mistral, los clásicos uruguayos con Armonía Somers y Felsiberto Hernández, la presencia omniscente de Clarice Lispector en Brasil, la ensayística de Ecuador y Venezuela, el guaraní y la historia paraguaya y Cuba con sus biografías del Che Guevara delinean el mapa latinoamericano de la 40ª Feria del Libro. Las imágenes de Pablo Neruda y Antonio Ruiz abren la

puerta al stand de la Cámara Chilena del Libro. Títulos de los clásicos Vicente Huidobro, Gonzalo Rojas, Roberto Bolaño, la antología completa de Nicanor Parra, Raúl Zurita y Pablo Neruda, acompañados por textos de autores más nuevos como Jorge Baradit o Pedro Lemebel—cuya obra *Poco hombre* es una de las más recomendadas en el stand—se conjugan entre libros de historia y política.



CONTRATAPA

↳ Luis Soto

# Un canillita del siglo XXI

“Agarrá esa pila de diarios, Retiro, allá te que va a Retiro, subí al te parís junto al tablero de los horarios y te ponés a gritar: a cinco *La Prensa*. Imaginate a mi viejo diciendo tanta manía a los 9 años. Vos me viste, no me dejás mentir” — Natalio necesita fruncer con el mismo recuerdo. Cien veces me debe haber contado la escena. Ayer fui a verlo al puesto que tiene frente al parque Centenario y no puede zafar. Somos amigos desde la primaria. Y es cierto: una vez mi abuelo me iba a regalar un bazo de arquero, yo jugaba al arco, Natalio era lack, y fuimos a Retiro. Cuando salíamos para tomar el colectivo lo vendiendo *La Prensa*. Ya laburaba a la edad en que yo leía *El Tomy* y creaba en Los Reyes. Recién empecé a trabajar a los 19. Al margen de los siete tres, tiene su pinta Natalio. Para que resalte el pelo canoso el detalle del mameculo negro. El capítulo entero se manda, nada de abreviar. “Me emocioné esa día. Te acordás que mi viejo tenía el puesto en la estación Colegiales. Después de las 11 de la mañana caía la venta. Entonces *La Prensa* arregló con los canillas que a partir de las 12 podían vender el diario a mitad de precio. Me paré abajo del tablero, pero no sabía bien cómo gritar.

“Te acordás del negro, negro mota, que iba en un carro a caballo gritando: duraznos de la quinta de Hugo del Carril a 1 peso el canasto?”. Como a mí me voy a acordar, no podía pronunciar la erre, daddáznos y Hugo del Cadddlí decía. “Era muy largo lo que gritaba el negro. Tampoco me servían los gritos de los otros que vendían en la calle: el turo de los buxquillos, la señora de los chorros, que acomodaba la handleja sobre la cabeza y caminaba derecha sin tocarla, el negro de los mameculos. Yo dije: eso me vino la voz de Alberto Castillo cantando ‘Cachivachero’. Alargaba la última ‘o’ Castillo. A mí se me dio por alargarla ‘í’ a cuicino *La Prensa*. De a poco lo fui chancereando. En un ratito liquidé la pila. Desde esa vez iba

todos los días a Retiro en el tren de las 11 y 37. Viajar solo, volver con guita era un viaje nuevo. En esa época entregabas el diario, el cliente te daba los 10 guitos y punto. A lo sumo un comentario sobre un gol de Walter Gómez o la culpa para el queroseno. Nada más. Y ahora estáte este loco...”

Natalio ataca con parsimonia, sonríe, sabe qué diario levan los clientes, despegaba una revista porno, guita un ojo. Aprendió el oficio de viejo. Hombre que sí creía en algo o alguien se convertía en fanático del fútbol o la causa. Le puso Natalio por Botana, dueño de *Crítica*, y Lazzati por un famoso centrofís de Boca. El apellido era Rodríguez, pero al hijo, salvo por un trámite, no se lo dejaba usar. Sos Natalio Lazzati y basta. Para que aceptaran Lazzati como nombre lo inscribió en un pueblo en las afueras de Curuzú Cuatiá. Ayer tenía ganas de hablar Natalio. Del loco y para atrás.

“Antes cada tipo compraba su diario, algunos se llevaban uno a la mañana y otro a la tarde. Pero nadie salía con cosas raras. Se laburaba desde que amanecía a las 9 de la noche.



La Razón, Noticias Gráficas

y *Crítica* sacaban la quinta a las 2 de la tarde y la sexta a las 7. A mi viejo lo acordaba el resumen. De joven le había puesto el lomo a lluvias y tormentas. Los pies empapados era lo que más le mortificaba los huesos. Peronista el viejo, la muerte del General fue un golpe duro. Su otro ídolo era Botana. *Crítica* fue una potencia como política y en política.” Y se chancó: “Yo me acordaba que él vivía en un mundo aparte. En el depósito donde cargaban los camiones, después de las 10 de la noche se jugaba al monte criollo y al pase inglés. El viejo contaba una partida, ponele 1940, 1942, en la que se había enganchado



Botana. Era uno más, a cara e perro. En un momento ligó la banca mi viejo y tuvo la suerte de ganar varias manos seguidas. Iba como 300 mangos arriba. Botana apostaba 10 pesos por mano. Hasta que de pronto puso un billete de 100 en el último montón. La gilada lo siguió. Era mucha guita una gambá. Alquilur un departamento de dos ambientes costaba 50 pesos. El viejo no se animó a no aceptar la parada. Había que ser taura para decirle no a Botana. Dieron vuelta las barajas y donde estaban los 100 salió el rey de oros. Era la única carta que cobraba doble y el que tenía la parada más fuerte pasaba a ser banquero. El viejo pagó todas las apuestas masticándose la bronca. Le quedaron 20 pesos. No jugó más. Al terminar la partida Botana lo llevó a una oficina, cerró la puerta y peló 100 pesos. Tomó, dijo. Me tocó perder, el escolaso es así, retrucó mi viejo. ¿Viste que había un enano?, dijo Botana. Bueno, se agachó el enano, vio la barra del corte y me hizo una sesión. Era el rey macho. Te gané con ventaja. Son tuyos los 100—deshachó El Jefe. Con el poder que tenía, únicamente a un turno se le da por cagar a un seco, que encima depende de su empresa, dijo mi tío Juan, un anarquista. Pero mi viejo contaba la historia orgulloso, como si Botana y el hubieran salido de joda con dos minas”. Natalio cerró el capítulo tímida de la novela de *Crítica* pasó al episodio que venía amagando contar. “En el tiempo de Botana y Lazzati el que compraba *Crítica* sabía perfectamente qué iba a encontrar: todo el fútbol, cuatro páginas de rarreras, una de chistes, una hora de películas cortitas que mostraban a un criminal metiéndose un balazo a una pobre pila parulítica, o un ladrón, con antifaz y todo, entrando por una ventana. Como un restaurante, cada diario tenía su menú. Donde se comía mondongo a la gemo-

vesa y las patitas de cerdo se agibraban con la mano seguro que no preparaban los costillitas de condero a la villerrúa. Me cuesta entender al filano éste—fue al grano Natalio—. Al comensar me pedía *Página 12* y cuando la edición venía con un libro o un disco lo reservaba un día antes. Un viernes levo *Página* y el *Popolar*. Después seguía firme con *Página* y los viernes con los dos. Pero un lunes pidió nada más que el *Popolar*. Me llamó la atención. Esperé hasta el viernes. De nuevo, sólo el *Popolar*. La otra semana volvió a *Página*. Y hoy, esta locura. Apareció muy temprano, recién estaba aclarando. ¿Cuánto vale *Página*?, pregunta. 7,50, le digo. ¿Y el *Popolar*? 5,50. ¿No hay ningún diario más barato? No. Me quedé callado, él tampoco dice nada. Quisiera llevar los dos, pero no puedo gastar 13 mangos todos los días, dice al rato. Siga como hasta ahora, hoy compra *Página*, mañana el *Popolar*, le digo. Me miro a los ojos y se manda. ¿No me puede vender medio *Página* y medio *Popolar*? A mí sólo me interesan ocho o nueve notas de *Página* y el *Popolar* no soporto los chimentos, la sección policial, la de los jubilados y las minas en bolas, dice. Esperó que yo atendería a una monja del San Camilo y tiró su oferta: si me da las mitades se las pago como las pizzas, al precio de la más cara, o sea a 3,75, o 4. Quedé desconocido, no entienda. Me dijo que iba a jugar un número a la quiniela y volví, que lo pensara. Lo que pensé es que está loco. Pero el rato se me ocurrió una idea. Que él lleve un diario a yya, por el 20 % de lo que vale el otro, se lo presto una hora. Le expliqué, casi me abraza. Por 7 pesos se llevo el *Popolar* y le presté *Página*. Me lo trajó a los 55 minutos, sin dueño. Uno acierta y se agrada. Miré el cartel que colgaba. No sé qué va a pasar”, terminó por contar Natalio. “De 7 a 12, por el 20 % del precio le da media hora el diario que quiere”, dice el hijo de Botana. Me acordaba de un cliente, hizo obra y además incursiona en un sistema inexplotado. De 7 a 12 cubren 10 minutos de media hora, así que el turno de 7,50 le puede rendir 15 pesos. Personaje este Natalio. No tanto como el enano alcahuete de Botana, claro.